

Fr. Louis Joseph Lebret, op

Un Profeta para nuestro tiempo



INTRODUCCION

Urgidas por nuestro compromiso, cada vez más fuerte con la Justicia y la Paz, ofrecernos para su lectura este breve pero enriquecedor esbozo de la espiritualidad de Fray Louis Joseph Lebret o.p.

En ocasión de los 20 años de su muerte, se realizó un Simposio sobre diversos aspectos de su vida y de su obra que tanto influyó en la Encíclica Populorum Progressio.

LA HNA. MARY O'DRISCOLL o.p. Licenciada en Teología Espiritual en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, fue elegida para intervenir en el Simposio desarrollando el tema: Espiritualidad de Fray Louis Joseph Lebret o.p.

La autora pertenece a la Congregación Irlandesa de Hermanas Dominicadas de Ntra. Sra. del Rosario y Sta. Catalina (Cabra)

FRAY LOUIS JOSEPH LEBRET fue Director de investigaciones del "Centre national de la Recherche scientifique", doctor honoris causa de la Universidad de San Pablo y consejero económico de los gobiernos del Senegal y del Libano.

Su constante preocupación de responder a las necesidades de los hombres lo impulsó a fundar, a raíz de las crisis de 1936, el centro de estudios sociales y económicos "Economía y Humanismo", cuya finalidad es la de pensar la economía en función de los hombres.

Su fundación, la IRFED, que data de 1958, nació de la urgencia de preparar técnicos en cuestiones sociales.

Este Instituto, paralelamente a su trabajo de investigación, contribuye a la formación de especialistas dedicados a ayudar a los países en vías de desarrollo.

F. Louis J. Lebret murió el 20 de julio de 1966, al término de una vida rica en experiencia, de la que él esperaba poder hacer una síntesis más, si el tiempo se lo permitía; su deseo no se ha realizado, a causa de una salud precaria y de su participación activa en los trabajos conciliares.

LA ESPIRITUALIDAD DE LUIS JOSEPH LEBRET

Mi intención no es hablar sobre los valiosos logros del Padre Lebret, sino tratar de descubrir tras ellos su personalidad. ¿Quién era Luis Joseph Lebret? ¿Cómo se transformó en el hombre que era? En otras palabras: ¿qué carencias, convicciones y valores lo motivaron para pensar como pensó, hacer lo que hizo y vivir como vivió?

Las respuestas a estas preguntas pueden ser descubiertas, ahondando en su 'Espiritualidad'.

'Espiritualidad' puede ser una palabra difícil de definir, cuando me refiero a la espiritualidad de Lebret, estoy hablando en primer lugar de cómo él entendió y vivió su propia vida cristiana; y en segundo lugar: cómo sus enseñanzas e intuiciones contribuyeron a una mejor comprensión de la verdadera vida cristiana de hoy; una espiritualidad que es positiva, renovadora e integrada.

Como introducción a mi charla sobre esta espiritualidad debemos recordar una vez más los acontecimientos más relevantes que conformaron su vida.

CONOCIMIENTOS FORMATIVOS

Luis J. Lebret nació en un pueblo (Le Minihic Sur Rance) en Bretaña en 1897, de una familia marítima. Su padre fue el primer carpintero de la Marina.

El río Rance en cuya ribera está situado su pueblo paterno, desemboca en el Mar en Cape Horn, y por esta razón le gustaba decir que nació como ciudadano del mundo.

En su pueblo aprendió las costumbres familiares del campesinado. Esto lo ayudó a preservar las tradiciones, iniciar modificaciones y consecuentemente discernir sobre los cambios en las tradiciones la historia. Como él dice: "Sobre el estuario del Rance cuando está en plena mar, podía manejar un barco antes de ir a la escuela. conocer cómo dejarme llevar por la corriente y remontarla".

Eligió seguir la carrera naval. Entró en la marina como cadete, participó activamente durante la primera guerra mundial.

Retornó a la Escuela Naval para sus estudios superiores. Nos cuentan que fue un excelente estudiante, graduándose tercero en su clase.

Decidió entrar en la Orden Dominicana cuando era primer Oficial de Barco y Caballero de la Legión de Honor.

No está claro por qué pensó en ingresar en la Orden Dominicana pero sabemos que primero pensó en el sacerdocio cuando estaba sirviendo en el Líbano. Poco después hizo un retiro dirigido por un Jesuita que le informó que no era suficientemente disciplinado para ser Jesuita, pero le sugirió que podía intentarlo con los Frailes Predicadores.

Como veremos, el lema de los Dominicos: Veritas, fue personificado en su vida de servicio a los demás. Por cierto, podemos decir que toda su vida fue una búsqueda de la verdad.

La casa de estudios de Lyon fue clausurada al ser desterrados de Francia sus miembros por lo cual se instaló en Holanda donde Lebret cursó sus estudios filosóficos y teológicos.

Nos cuenta que ahí fue muy influenciado por dos de sus maestros: Padre Augur que lo introdujo en la teología de San Pablo y las obras de Santo Tomás de Aquino; y Padre Serlillanges, filósofo brillante y profundamente religioso quien lo introdujo en la corriente del pensamiento moderno. Sin embargo, no terminó su último año de teología a causa de su endeble salud y por lo tanto lo mandaron para su recuperación a St. Malo.

Esta estadía en St. Malo, un pueblo pequeño de pescadores en la costa de Bretaña, decidió la futura orientación de su vida, porque ahí comprobó las condiciones degradantes de la vida y del trabajo de los pescadores bretones y sus familias.

Estaba horrorizado por esta visión. La primera reacción fue ayudar en la fundación de una asociación que tenía como objetivo cuidar espiritualmente a la gente pescadora y sencilla, cuyas tradiciones cristianas fueron perturbadas por esas condiciones degradantes. Pronto, sin embargo, descubrió que eso no era suficiente, necesitaba ir a las raíces del mal y examinar sus causas, y así reorganizar toda la actividad económica del sector pesquero.

Durante los próximos diez años, el Padre Lebret dedicó su tiempo y energía investigando las pescaderías y los negocios pesqueros, primero a lo largo de las costas francesas, después en toda Europa y en el Mediterráneo..

Trató de ver las conexiones entre las caóticas organizaciones locales de las empresas pesqueras y los esfuerzos internacionales de las grandes firmas que monopolizaban los mejores lugares de pesca, y entre la vulnerabilidad de los pequeños pescadores y las grandes estructuras del mercado que no podían controlar.

Sus análisis le permitieron descubrir las causas principales de la crisis. Tomando como base estos análisis trabajó después para la reorganización legislativa de compañías pesqueras en Francia. Como resultado hubo nuevas leyes en 1938. 1941 y 1945, que reorganizaron y re-estructuraron en parte a la empresa pesquera.

Estos diez años de trabajo con y para los pescadores del Atlántico y Costa Mediterránea dio a Lebret un entendimiento profundo de los problemas de la economía moderna, en ese período crítico de la Gran Depresión. Con su conocimiento podía relacionarse con instituciones internacionales de su tiempo, como por ejemplo. la Organización Internacional del Trabajo y la Sociedad de las Naciones.

El Padre Lebret, no se interesó solamente en mejores sistemas. políticas o leyes. Su principal preocupación era la gente; en este caso los pescadores explotados.

Durante este período de investigación y análisis pasó mucho tiempo hablando con la gente, aprendiendo de ellos, cómo la crisis afectó sus vidas y las vidas de sus familias. Se preocupó de todos los niveles de su existencia y pensó que la solución a estos problemas estaba en crear una "economía humana" es decir: una economía para servicio de la humanidad. economía que no impide el desarrollo humano sino que lo favorece.

Su base es una estructura socio-económica que ofrece a los hombres y mujeres una vida totalmente humana, en poco tiempo y por menos precio, considerando la red de conexión entre el

desarrollo de todos los pueblos . Es una economía basada en las necesidades genuinas de todos, más que en las ganancias y excesivas ventajas para algunos.

En 1942 el Padre Lebret, fundó un Centro para buscar respuestas a los complejos problemas sociales, para iniciar equipos de trabajadores sobre la economía humana, profundizar sus ideas y compartirlas con otros. Este Centro se fundó en Marsella en terrenos que pertenecían a la Orden de los Dominicos y se llamó "Economía y Humanismo", el mismo título que el de una revista editada por él. Este Centro fue un ejemplo destacado de la visión de Lebret y de su confianza en Dios. Fue fundado sin recursos financieros en medio de la guerra. Varias veces se mudó de local.

Es increíble y asombroso pensar sobre las consecuencias del interés real de un solo hombre por esta comunidad pobre de pescadores, en Bretaña, en la que él como estudiante dominico recuperó su salud. Este interés genuino con su búsqueda por la verdad lo despertó para hacer su análisis social, primero de la situación local y después de un área geográfica mayor. Este Interés contribuyó mucho al mejoramiento de la situación de los trabajadores de su tiempo.

Pero por hermoso, que parezca, éste no es el final de la historia del P. Lebret. En el año 1929 tuvo el primer shock cuando descubrió las condiciones terribles y degradantes de los pescadores, también en 1947 tuvo otro shock en su vida, descubriendo el sub-desarrollo del tercer mundo.

En ese año fue invitado al Brasil por la Universidad de Sociología y Política de San Pablo para dar una serie de charlas introductorias sobre la "economía humana".

Viajó por este país y otras partes de América Latina viendo la extrema pobreza de la mayoría de la gente -- una pobreza que le dio la impresión de que el pobre más pobre de Francia era rico--.

Su reacción fue utilizar el mismo método ya usado por él: observación, análisis de los datos, investigación de las causas, asesoramiento de las necesidades. haciendo programas y proyectos, entrenando a personas comprometidas y calificadas para la movilización de los lugares de poder de decisión.

Este trabajo ocupó muchos años de su vida, debiendo dejar a sus seguidores lo que habla iniciado en Europa. En todo este tiempo su visión y compasión aumentaban.

Mientras estaba en América Latina se preocupó también por el resto del mundo visitando e investigando en Vietnam, Dahomey, Senegal, Ruanda y Líbano.

A pesar de que Lebret era un hombre de las bases. convencido de que el verdadero desarrollo se basa en el protagonismo del mismo pueblo, sobre sus propias vidas, también entendió que todo el progreso se puede trabar con el mismo mecanismo del intercambio internacional. Al darse cuenta de esto, comenzó a trabajar con dos grandes instituciones que para él fueron capaces de realizar cambios en el mundo, la Organización de las Naciones Unidas (O.N.U.) y la Iglesia.

La O.N.U. era un lugar estratégico donde los líderes mundiales podían ser influenciados para ver las verdaderas necesidades y los problemas reales de la humanidad.

El Vaticano lo nombró al P. Lebret como su representante en algunas conferencias de la O.N.U., tuvo mucha influencia en la Conferencia de Comercio y Desarrollo (Ginebra - 1964) en la que habló proféticamente.

La otra institución que para él era estratégica y por la que el cambio mundial podía ser realizado, era la Iglesia. Para este fin trabajó con el Secretariado de la Conferencia Episcopal Francesa, influyendo sobre muchas personas que tendrán luego un rol muy importante en el Vaticano II. Trabajó también con las Conferencias Episcopales de América Latina, África, y Vietnam. Él era un amigo de confianza de Juan XXIII, que visitó su Centro de "Economía y Humanismo" cuando era Mons. Roncalli, Nuncio Apostólico de Francia.

Se pueden encontrar sus ideas sobre el desarrollo en la Encíclica de Juan XXIII, *Mater et Magistra*. Lebret también participó activamente y con gran pasión en la redacción del documento *Gaudium et Spes*, la Constitución, Pastoral de la Iglesia en el mundo moderno. Trabajó de 2 maneras: desafiando personalmente a los miembros del Concilio y distribuyéndoles textos relevantes sobre la pobreza en las fuentes patrísticas.

Su influencia sobre la enseñanza de la Iglesia se ve más claramente en la encíclica *Populorum Progressio*, del Papa Pablo VI, sobre el desarrollo. Cuando finalmente se publica la Encíclica en 1967, informaron públicamente que L. J. Lebret fue uno de sus mayores promotores, y el mismo Papa presentó la Encíclica como tributo a su memoria. Lebret también colaboró en la fundación de algunas comisiones en Roma. especialmente ayudó a un grupo de trabajo que tenía que preparar la nueva organización de la Comisión Pontificia de Justicia y Paz, pedida por el mismo Concilio.

El P. Lebret falleció en 1966 a la edad de 69 años. Sus últimas palabras dichas a las enfermeras que cuidaron de él fueron: "¡Qué linda es la vida! Uno tiene que lanzarse en la vida, recibir muchos golpes por los demás y así mostrarle al Señor que ya entendió".

En el resumen de su biografía uno se da cuenta que su vida estuvo siempre abierta a nuevas posibilidades a través de su habilidad para aceptar cualquier circunstancia de la vida como también preguntarse el "por qué" cuando se encontró ante la miseria y la injusticia, esta pregunta siempre estuvo acompañada por su compasión hacia las víctimas de aquella miseria e injusticia. Esta vida siempre abierta a nuevas posibilidades era una expansión de su profundo espíritu cristiano.

La espiritualidad que inspiró su vida es el tema de esta charla. Si me piden describir esta espiritualidad, diría que es una espiritualidad que lleva a involucrarse compasivamente en el mundo.

PLAN DIVINO DE SALVACION

Para apreciar la espiritualidad de Lebret de "involucrarse compasivamente en el mundo", debemos primero darnos cuenta de la teología subyacente y que es fuente de su espiritualidad. Nos referimos a su comprensión del Plan de Dios para la salvación de la raza humana. Sus escritos reflejan claramente su visión de este proyecto y sus intentos de colaborar con él. Además encauzó su vida, despertando simultáneamente dos actitudes: salir para servir compasivamente al mundo y entregarse él mismo a Dios, en contemplación

El proyecto de Dios para la raza humana, nos cuenta Lebret, es unir toda la creación al Padre en el Hijo. Esto está resumido en el primer capítulo de Efesios: "Dios nos da a conocer este proyecto misterioso, fruto del amor que tiene a su Hijo que debía realizarse cuando llegara la plenitud de los tiempos. Todas las cosas han de realizarse en Cristo, tanto los seres celestiales como los terrenales. (Ef. 1; 9-10. Col. 1; 19-20). En uno de sus libros, Lebret describe con detalles cómo este

proyecto se reveló gradualmente en tiempos del Antiguo Testamento y llegó a su plenitud con el nacimiento de Cristo.

Como el pensamiento de Dios es atraer a la humanidad hacia sí, entonces todos los hombres y mujeres tenemos la obligación de buscar a Dios y caminar constantemente hacia Él. Lebrecht utiliza la expresión "progreso humano" para designar esta búsqueda de la humanidad. Es también el título de uno de sus más famosos libros en el que define el "progreso humano" como "el retorno del universo a Dios". .

"Progreso humano", es concebido como crecimiento y desarrollo de hombres y mujeres individualmente, y de la humanidad en general hacia una vida plena en Dios. Se trata de la realidad de todas las personas y de toda la humanidad. Tiene una dimensión personal, social, cultural, intelectual, moral, económica, científica y también un aspecto estrictamente espiritual.

Para Lebrecht hablar de progreso humano (montée humaine) es lo mismo que hablar de Jesucristo y el fin de la redención. Explica que es imposible para la humanidad caminar sin ayuda hacia Dios a causa del pecado en el mundo, pero a través de Jesús la humanidad y todo el universo pueden llegar a Dios, porque Él es quien comprende mejor el proyecto de su Padre y quien lo realizó con su acción redentora. Jesucristo, según él, es quien recapituló todo el universo de las cosas materiales y la humanidad liberando a todo de la ley del pecado y dándonos el poder de caminar hacia Dios. Gracias a Él, la maldad en el mundo no es un obstáculo definitivo hacia el progreso humano.

Hay progreso humano en todo el universo, aun en aquellos que no conocen ni siguen a Cristo, porque como explica Lebrecht, el Espíritu Santo está siempre actuando misteriosamente, moviendo a la humanidad hacia Dios, su fin. Se ven estas manifestaciones del Espíritu Santo en la preocupación por la verdad, sed de justicia o cualquier acción constructiva para el bien de los demás.

NUESTRA RESPONSABILIDAD CRISTIANA

Si el progreso humano es el plan de Dios para la humanidad, entonces lógicamente el objetivo de nuestra existencia cristiana es comprometernos con este proyecto y hacerlo crecer en nuestra vida buscando constantemente a Dios y entregándonos a Él por amor. Lebrecht describe esta búsqueda y entrega como "nuestro mayor acto de elevación, nuestro mayor avance y desarrollo" juntamente agrega: "el límite de este acto supremo es amar a Dios con todo nuestro corazón, alma y espíritu"

Sin embargo, el cristiano no puede preocuparse solamente de su propio desarrollo porque seguir a Cristo implica preocuparse ardientemente por el desarrollo de toda la humanidad.

Lebrecht enfatiza la idea de que nuestra inserción en Cristo nos permite valorar a todos los seres humanos, ricos y pobres, ya que todos tienen en sí mismos semillas de su propio desarrollo y, consecuentemente deseamos su realización. Hablando de él mismo escribe: yo siento una intimidad profunda con todas las personas. las quiero por ellas y en ellas porque siendo humanos son maravillosos y son llamados para serlo aún más. Yo quiero darles luz y no limitarlas. Yo no quiero ser obstáculo en sus destinos sino solamente ayudarlos a crecer y que puedan llegar a la plenitud.

Destacamos que un aspecto importante de la espiritualidad de Lebrecht es aceptar que nuestro propio desarrollo como personas humanas está conectado profundamente con el desarrollo de los

demás. Su comentario es el siguiente: nosotros encontramos a Dios y su paz sin límites cuando nos preocupamos por el bien de toda la humanidad.

El Padre Lebret nos da recomendaciones prácticas y universales para que los cristianos de hoy puedan insertarse en el proyecto del "progreso humano" (monté humaine). Escribió libros enteros sobre este tema. Vamos a subrayar ahora los puntos salientes de su obra.

La primera condición para cooperar con el proyecto de Dios es dedicar tiempo a la reflexión sobre él. Lebret dice que ésta es la única manera de entrar más profundamente en la acción redentora de Dios. Los seres humanos, somos capaces de reflexionar sobre el proyecto de Dios.

Lebret celebra nuestros dones de inteligencia, intuición y sabiduría, y todos los demás dones que tenemos; exclamando líricamente: "La alegría de conocer, alegría profunda, la mayor alegría que podemos experimentar". Mediante estos dones podemos descubrir la dirección de nuestra propia vida y la de toda la humanidad, podemos contener el universo en nosotros mismos, penetrar sus secretos, entender y descubrir la armonía en toda la creación y tornarnos concientes de nuestro objetivo común.

Cuanto más los cristianos pensamos en el plan de Dios de unir a todos a El en Jesús, más podemos entender como Lebret: que el proyecto de Dios para el mundo es distorsionado a causa de nuestro pecado. Lebret describe la tragedia del pecado y la angustia de la humanidad, diciendo: en vez de buscar la verdad, la mayoría vive en la ignorancia, en vez de solidaridad y colaboración encontramos crueldad y avaricia: en vez de amor existe odio. En el capítulo 9 de su libro "Dans le combat du monde", habla de algunas señales del pecado en nuestro mundo contemporáneo: la seducción del materialismo, la ilusión del racionalismo, el mito de la independencia absoluta.

Sugiere que, en el mundo de hoy, el peor mal que bloquea el "desarrollo humano", no es tanto la pobreza de "los que no tienen" sino la falta de conciencia de "los que tienen". A causa de esta avaricia y falta de conciencia "las materias primas, las fuentes de energía, la producción -- fuentes potenciales de una civilización -- son cambiadas en flores venenosas, concentradas en las manos de algunos que no quieren compartir el patrimonio nacional entre todos, se toman semillas de guerra--.

Reflexionando cómo el pecado rompe el proyecto compasivo de Dios para el mundo, Lebret reza: 'Dios... no permitas que la humanidad se destruya a sí misma'.

Además del don de inteligencia nos fue dado el libre albedrío que nos obliga, como cristianos, a utilizar esa libre voluntad para comprometernos en el trabajo del desarrollo humano. lo que implica que aprendamos a decir sí al bien y no al mal, a pesar de las consecuencias.

Lebret entiende que la formación de la voluntad que busca el bien y el desarrollo de la humanidad, es un proceso gradual y muchas veces difícil. Requiere muchos años de esfuerzo, muchos fracasos y nuevos comienzos. Nos formamos a través de la acción y nos corregimos de nuestras fallas. Poco a poco nuestra voluntad se va formando a mediante la búsqueda de la verdad. Encontrada la verdad nos adherimos a ella y reconociéndola la hacemos presente en nuestra vida.

INTELIGENTEMENTE CRISTIANO

El cristiano de hoy frente a la realidad del pecado y a sus consecuencias destructivas en nuestro mundo, y que quiere el desarrollo integral de todos los hombres y mujeres, es llamado no solo a dar alivio a todas las víctimas de la injusticia sino luchar para eliminarla.

Vimos cómo Lebret consciente y efectivamente, consiguió esto en su propia vida. Esta actitud frente a la miseria es, según Lebret, la actitud de todos los que son inteligentemente cristianos. El se refiere al episodio del Buen Samaritano en el Evangelio de San Lucas para ilustrar este punto. Recordando esta historia y dándole una ambientación contemporánea dice: "uno debe concluir de esta página de la Biblia que los verdaderos cristianos son aquellos inteligentemente misericordiosos hasta el punto de utilizar los medios necesarios para erradicar la miseria". Hoy "los medio-muertos" son las multitudes humanas impedidas de llegar a su completo desarrollo humano. El buen samaritano de hoy es el cristiano que puede descubrir las causas generales y universales de la miseria humana.

Sin embargo, muchas veces, los cristianos aparecen como los menos inteligentes porque no hacen ningún esfuerzo para llegar a las causas de la miseria y, consecuentemente son ineficaces con sus soluciones. Lebret comenta tristemente sobre los muchísimos cristianos que no saben cómo interpretar los problemas de la sociedad en sus múltiples aspectos, tampoco saben cómo situarse en el proceso de las Instituciones, estructuras y técnicas, y entonces participan en batallas parciales con métodos materiales que son insuficientes, inadaptados y anacrónicos,

COMPROMETIDO EN EL MUNDO

La espiritualidad de Lebret, cuyo fundamento es el proyecto de salvación de Dios para el universo, es evidentemente una espiritualidad que se compromete con el mundo, en vez de retirarse del mundo. En realidad, según Lebret, las características del verdadero cristiano son: ser abierto, inserto en el mundo con toda su complejidad. Los textos de la Biblia que dan fundamento a esta tesis, incluyen las órdenes de Jesús a sus discípulos: "Vayan y hagan discípulos en todas las naciones" (Mt. 28,19). "Ustedes son mis testigos" (Jn. 15,27); y "los envió al mundo" (Jn. 20,21).

Cuando los cristianos insertos en el mundo y trabajan por su verdadero desarrollo están siguiendo a Cristo Jesús que se insertó totalmente en la condición humana. Lebret habla de Jesús como "el compromiso irrevocable de Dios en la historia secular".

Desgraciadamente muchos cristianos se retiran del compromiso activo e inteligente del mundo. Lebret los llama "cristianos del domingo" y su falta de compromiso es una de las causas primeras que impiden el desarrollo verdadero de la humanidad, y consecuentemente bloquea la llegada del Reino de Dios entre nosotros.

Los cristianos tienen distintas maneras para comprometerse en el trabajo del progreso humano. Lebret enfatiza nuestra responsabilidad cristiana de discernir nuestra propia área de compromiso según nuestros dones, nuestra vocación y circunstancias. Nos alerta que si no hacemos este discernimiento y contribución, ya somos menos humanos de lo que deberíamos ser, no estamos cumpliendo con nuestra vocación y no aunamos nuestros esfuerzos con el proyecto de Dios, y realmente no cumplimos con la voluntad del Señor.

El área del compromiso de cada persona no es solamente un lugar geográfico sino que se relaciona con el tiempo. Lebret insiste en que cada persona y cada grupo deben integrar sus esfuerzos con los de su propia generación. Las generaciones se suceden unas a otras, y cada una da su propio aporte que es distinto al de las demás

Cualquiera que sea nuestra generación nuestro compromiso, tiene un sólo objetivo: ayudar a las personas a ser más, y no a tener más. Lebret señala que es posible tener mucho y ser técnicamente avanzado, y al mismo tiempo no tener un verdadero sentido de la existencia y de la armonía de sus frutos que son la sabiduría y el entendimiento. Cuando la situación es como recién la planteamos, no hay desarrollo humano, y la economía no es una economía humana.

Hay 3 categorías ascendentes de las necesidades humanas que debemos conocer para ayudar a la humanidad a "ser más en vez de tener más": 1) necesidades básicas como comida, ropa, casa, salud 2) necesidades de confort como tiempo libre y ambientación agradable. 3) necesidades espirituales relacionadas con el desarrollo humano y la trascendencia oportunidades culturales, amistades enriquecedoras y oración.

Las personas que comienzan trabajando por el bien de los demás, también pueden ser tentadas de tener más que de ser más. Lebret, hablando de su propia experiencia, dice que es fácil ser atraído por conexiones lucrativas, prestigio, reconocimiento por los medios de comunicación, y ricos almuerzos!

Si uno accede a esto puede terminar teniendo más pero siendo menos persona.

EL COMPROMISO COMPASIVO

En la espiritualidad de Lebret, la cualidad que más caracteriza el compromiso cristiano en el mundo: es la compasión.

Los amigos de Lebret hablan mucho de su gran compasión. Su amigo y compañero dominico Thomas Suavet, escribió: "Ardiendo con la infinita compasión de Cristo sufrió a causa de la miseria colectiva de la humanidad", este progreso humano universal se tomó para él una pasión. una angustia. El salió para Brasil, Colombia, Vietnam y Líbano a pesar de su cansancio porque escuchó la voz del Señor que lo llamaba desde ahí.

Otro amigo, Vincent Cosmao, destaca que la compasión es el valor característico de la vida de Lebret. Habla de esta compasión, que no tenía ninguna gota de sentimentalismo o paternalismo pero si, un amor que sintió la necesidad de identificarse con el hermano necesitado y con toda la humanidad para crear con ellos las condiciones de su propio desarrollo.

El amor compasivo de Lebret. se lo entiende claramente en estas palabras: "Yo siento una profunda intimidad con todas las personas. Amándolas, me identifico con ellas. Están aquellos que tuvieron mala suerte en la vida, o que fueron quebrados por la vida... porque no sabían cómo buscar la verdad... porque son infelices, los recibo a todos en mi amor. Mi corazón los busca con mayor ternura. Sus miserias me afectan. No puedo descansar en paz si ellos son, de alguna manera, infelices..."

La esclavitud en que viven me despierta para luchar por su liberación. No puedo liberarme a mi mismo, sin liberarlos a ellos.

En un texto que no fue publicado nos dejó su reflexión sobre la compasión: "tener compasión es abrir el corazón a todos los aspectos de la miseria humana, gradualmente descubierta. Para mí es un elemento esencial de ser uno en Cristo". En otro artículo habla de la compasión como el suspiro de Dios.

En nuestro compromiso con el mundo y en nuestro servicio a la humanidad, la compasión nos ayuda para abrir nuestros horizontes, ir a nuevos lugares, servir al pueblo con mayor generosidad y sobre todo, respetar siempre la dignidad de cada persona. Jesús que cumplió su ministerio en Galilea, atendiendo cualquier miseria que encontró, es el modelo de esta compasión.

INVOLUCRARSE CONTEMPLATIVAMENTE

Para terminar esta exposición quiero agregar que es imposible involucrarse contemplativamente en el mundo como lo hizo el P. Lebrecht sin una vida de oración.

Nos hace recordar que cada uno tiene sed inagotable del absoluto, una sed que solamente Dios puede calmar. Para servir verdaderamente a la humanidad debemos respetar esa sed desarrollando nuestra relación constante con Dios en nuestra vida.

Obviamente no se puede colaborar con el proyecto salvífico de Dios para cada hombre en particular o para la humanidad en general, si no estamos abiertos al proyecto de Dios en nuestra propia vida. Este proyecto como vimos, implica una entrega total en amor a Dios. Esta entrega de uno mismo a Dios, según Lebrecht, es el culmen de la actividad humana.

Entregándonos así en nuestras vidas, Dios nos permite liberarnos de todas nuestras esclavitudes y nuestro amor humano se torna infinito. Así podemos amar a los demás como Cristo los amó, con el mismo amor de Dios. Lebrecht escribió: "Jesús quiere que amemos a todos para que su amor pueda cambiarlos; para que los que tienen sed de ternura puedan encontrarla en su gran ternura". Tenemos escrito un ejemplo de su propia oración de entrega: "En mí mismo reúno a toda la humanidad y abrazando al mundo y a la humanidad vuelo en dirección hacia Dios, y arrojo en El todo. El gran movimiento universal se completa en mí ... hacia Dios en este ascenso supremo, inseparable del mismo movimiento de Cristo.

Leyendo las oraciones de Lebrecht que son revelaciones de su vida interior, nos damos cuenta que esta vida de entrega a Dios no fue nada fácil. Muchas veces fue abrumada por dudas y su oración fue expresión de su propia oscuridad y lucha interior. Parece a veces, que está agarrado de Dios por un pequeño hilo y que le cuesta, por tanto, creer, confiar, continuar viviendo y aceptar la voluntad de Dios. 'Por qué, por qué la vida es tan difícil? ¿por qué, por qué, por qué? le grita a Dios. Comparte sus luchas interiores en una oración a la Virgen María: nadie entiende su sufrimiento, su falta de coraje o su miedo al futuro. En sus oraciones muestra su arrepentimiento y su deseo de ser perdonado.

En una oración de la noche, muy particular, habla con Dios: "fue un día muy difícil y yo no me comporté como debía. Comí mucho, bebí mucho y compré cosas que no necesitaba. No respeté a todos. a pesar de haber sido esa mi intención." En oraciones como ésta encontramos la conciencia que tenía el Padre Lebrecht de sus debilidades humanas y al mismo tiempo su deseo de entregarse totalmente a Dios en amor contemplativo para servir a sus hermanas y hermanos. Esto debe animarnos.

CONCLUSION

En el final de su libro. "Dans le combat du monde", Lebrez tiene un capítulo que se titula: "La santidad, hoy". Es un resumen de la espiritualidad del compromiso compasivo en el mundo Sugiere que un nuevo estilo de santidad es necesario para nuestro mundo de hoy -- una santidad de involucrarse con el mundo.

A pesar de que este libro fue escrito 20 años atrás, el tema de involucrarse en el mundo, tiene mucha relevancia para nuestro tiempo. Se resume de la siguiente manera: Hoy hay una gran necesidad de santos que puedan enfrentar la vida, a pesar de que la humanidad esté caminando hacia su propia destrucción, a pesar de que hay más miseria individual y colectiva en el mundo, de que la brecha de los valores materiales es cada día mayor y más profunda y de que haya muchísimas ideologías que son falsas.

Estas personas, perturbadas por la miseria que los rodea y ardiendo en el deseo de cumplir con el proyecto de Dios, serán quienes entreguen su vida activamente para cambiar todo lo erróneo. Serán al mismo tiempo fuertes y mansos. Serán quienes puedan sufrir por sus creencias. Serán también quienes no necesitarán ver la cruz colgada en las paredes porque la tendrán en su propia vida y serán ellos los que se entregarán a Dios y a sus hermanas y hermanos continuamente y con plena libertad, y serán purificados de esta manera para abrirse al impulso del Espíritu. Tendrán sus propias noches oscuras y sus propios momentos místicos en medio de este "involucrarse con el mundo". Para ellos la atmósfera que respiren será la presencia compasiva de Dios en el universo. Se tornarán más humanos y cristianos a través de su lucha y compromiso diarios, Con y en Jesús estas personas santas contribuirán al movimiento universal hacia Dios.

Yo quiero afirmar que Luis José Lebrez, el fraile dominico, era una de esas personas santas que tanto necesitamos hoy y, quiero decirles también que esta espiritualidad que él vivió y escribió -- "la espiritualidad de involucrarse compasivamente en el mundo" -- puede formar hoy a los hombres y mujeres santos que el mundo necesita.

MARY O'Driscoll o.p.

ESTUDIOS E INVESTIGACIONES EFECTUADOS BAJO LA DIRECCION DE FRAY LOUIS JOSEPH LEBRET

1929-1931 Sobre la situación de la gente de mar en 300 localidades.

1937-1939 Sobre las pesquerías europeas y el mercado europeo del pescado.

1940-1951 Coordina alrededor de 100 encuestas sociales v económicas diversas en Francia, Alemania, Suiza, Suecia, Holanda y América del Sur (encuestas sobre la vivienda MRU) (Ministerio de la Reconstrucción y del Urbanismo) -, estudios sobre la vivienda en San Pablo.

1950-1957 Dirige numerosas encuestas del CIE-DEHI, (Centro de Información y Estudio de Economía Humana en Lorena) para el Comité d' Aménagement del Moselle. Estudios comparativos de la situación de los obreros en Lorena, Sarre y Ruhr. Consultas a varios comités de instalación y estudio para el desarrollo de la región en Lyon.

1952-1954 Estudio de las necesidades y posibilidades del estado de San Pablo, en vistas a subdesarrollo. Problemas de desenvolvimiento: *Necesidades e Possibilidades do Estado de São Paulo*. Comissão Inter-estadual de Bacia Paraná-Uruguay. São Paulo 1954 (2 vol.). *Interpretation de l'etude sur les niveaux de vie ouvriers comparés dans les villes du Brésil*. Comisión federal del bienestar social, Serviço Social nº. 72, São Paulo 1954. Consulta al Comité de desarrollo del estado de Pernambuco. *Estudo sobre desenvolvimento a implantação de industrias interessando a Pernambuco e ao Nordeste*. Comissão, de Desenvolvimento Económico de Pernambuco. Recife 1955.

1955-1956 Estudio sobre las necesidades y posibilidades de desarrollo de Colombia *Estudio sobre las condiciones del desarrollo de Colombia*. Comité Nacional de Planación, Bogotá.

1955-1957 Estudio sobre las necesidades y posibilidades de desarrollo de los tres estados del sur del Brasil (Paraná. Santa Catalina y Río Grande del Sur). para la Comisión de la cuenca Paraná - Uruguay. *Problemas de desenvolvimento, e Possibilidades dos estados do Río Grande do Sul, Santa Catarina e Paraná*. 1958 (3 vol.)

1957-1958 Estudio sobre las estructuras económicas, urbanas y humanas de la aglomeración de São Paulo. Gobierno Civil de São Paulo, todavía no publicado.

1959-1961 Estudio sobre las estructuras económicas, urbanas y humanas de la aglomeración de Belo Horizonte (Brasil) no impreso, 1958.

Etude de la situation et des besoins: du Viet-Nam-Sud para el Banco Nacional del Viet-Nam. setiembre 1959 (2 vol.)

Etude générale sur les possibilités et conditions du développement du Viet-Nam. *Etude générale pour le développement du Sénégal*. Gobierno del Senegal (16 volúmenes y gráficos) *Etude général por le développement du Liban* (7 Vol. y gráficos).

Colaboraron en la traducción y redacción:

Hna. Estela María o. p.

Hna. Joanna o.p.

Hna. Verónica o.p.

en composición, diágrarnación e impresión

Hnas. María de la Trinidad y Gérine o.p.

del Centro Dominicano.

Agradecemos a todas su generosidad y dedicación.